

TEXTOS

MARTIN LUTERO (1483-1546)

LAS 95 TESIS



Por amor a la verdad y en el afán de sacarla a luz, se discutirán en Wittenberg las siguientes proposiciones bajo la presidencia del R. P. Martín Lutero, Maestro en Artes y en Sagrada Escritura y Profesor Ordinario de esta última disciplina en esa localidad. Por tal razón, ruega que los que no puedan estar presentes y debatir oralmente con nosotros, lo hagan, aunque ausentes, por escrito.

En el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

1. Cuando nuestro Señor y Maestro Jesucristo dijo: "Haced penitencia...", ha querido que toda la vida de los creyentes fuera penitencia.
2. Este término no puede entenderse en el sentido de la penitencia sacramental (es decir, de aquella relacionada con la confesión y satisfacción) que se celebra por el ministerio de los sacerdotes.
3. Sin embargo, el vocablo no apunta solamente a una penitencia interior; antes bien, una penitencia interna es nula si no obra exteriormente diversas mortificaciones de la carne.
4. En consecuencia, subsiste la pena mientras perdura el odio al propio yo (es decir, la verdadera penitencia interior), lo que significa que ella continúa hasta la entrada en el reino de los cielos.

5. El Papa no quiere ni puede remitir culpa alguna, salvo aquella que él ha impuesto, sea por su arbitrio, sea por conformidad a los cánones.

6. El Papa no puede remitir culpa alguna, sino declarando y testimoniando que ha sido remitida por Dios, o remitiéndola con certeza en los casos que se ha reservado. Si éstos fuesen menospreciados, la culpa subsistirá íntegramente.

7. De ningún modo Dios remite la culpa a nadie, sin que al mismo tiempo lo humille y lo someta en todas las cosas al sacerdote, su vicario.

8. Los cánones penitenciales han sido impuestos únicamente a los vivientes y nada debe ser impuesto a los moribundos basándose en los cánones.

9. Por ello, el Espíritu Santo nos beneficia en la persona del Papa, quien en sus decretos siempre hace una excepción en caso de muerte y de necesidad.

10. Mal y torpemente proceden los sacerdotes que reservan a los moribundos penas canónicas en el purgatorio.

11. Esta cizaña, cual la de transformar la pena canónica en pena para el purgatorio, parece por cierto haber sido sembrada mientras los obispos dormían.

12. Antiguamente las penas canónicas no se imponían después sino antes de la absolución, como prueba de la verdadera contrición.

13. Los moribundos son absueltos de todas sus culpas a causa de la muerte y ya son muertos para las leyes canónicas, quedando de derecho exentos de ellas.

14. Una pureza o caridad imperfectas traen consigo para el moribundo, necesariamente, gran miedo; el cual es tanto mayor cuanto menor sean aquéllas.

15. Este temor y horror son suficientes por sí solos (por no hablar de otras cosas) para constituir la pena del purgatorio, puesto que están muy cerca del horror de la desesperación.

16. Al parecer, el infierno, el purgatorio y el cielo difieren entre sí como la desesperación, la cuasi desesperación y la seguridad de la salvación.

17. Parece necesario para las almas del purgatorio que a medida que disminuya el horror, aumente la caridad.

18. Y no parece probado, sea por la razón o por las Escrituras, que estas almas estén excluidas del estado de mérito o del crecimiento en la caridad.

19. Y tampoco parece probado que las almas en el purgatorio, al menos en su totalidad, tengan plena certeza de su bienaventuranza ni aún en el caso de que nosotros podamos estar completamente seguros de ello.

20. Por tanto, cuando el Papa habla de remisión plenaria de todas las penas, significa simplemente el perdón de todas ellas, sino solamente el de aquellas que él mismo impuso.

21. En consecuencia, yerran aquellos predicadores de indulgencias que afirman que el hombre es absuelto a la vez que salvo de toda pena, a causa de las indulgencias del Papa.

22. De modo que el Papa no remite pena alguna a las almas del purgatorio que, según los cánones, ellas debían haber pagado en esta vida.

23. Si a alguien se le puede conceder en todo sentido una remisión de todas las penas, es seguro que ello solamente puede otorgarse a los más perfectos, es decir, muy pocos.

24. Por esta razón, la mayor parte de la gente es necesariamente engañada por esa indiscriminada y jactanciosa promesa de la liberación de las penas.

25. El poder que el Papa tiene universalmente sobre el purgatorio, cualquier obispo o cura lo posee en particular sobre su diócesis o parroquia.

26. Muy bien procede el Papa al dar la remisión a las almas del purgatorio, no en virtud del poder de las llaves (que no posee), sino por vía de la intercesión.

27. Mera doctrina humana predicán aquellos que aseveran que tan pronto suena la moneda que se echa en la caja, el alma sale volando.

28. Cierto es que, cuando al tintinear, la moneda cae en la caja, el lucro y la avaricia pueden ir en aumento, más la intercesión de la Iglesia depende sólo de la voluntad de Dios.

29. ¿Quién sabe, acaso, si todas las almas del purgatorio desean ser redimidas? Hay que recordar lo que, según la leyenda, aconteció con San Severino y San Pascual.

30. Nadie está seguro de la sinceridad de su propia contrición y mucho menos de que haya obtenido la remisión plenaria.

31. Cuán raro es el hombre verdaderamente penitente, tan raro como el que en verdad adquiere indulgencias; es decir, que el tal es rarísimo.

32. Serán eternamente condenados junto con sus maestros, aquellos que crean estar seguros de su salvación mediante una carta de indulgencias.

33. Hemos de cuidarnos mucho de aquellos que afirman que las indulgencias del Papa son el inestimable don divino por el cual el hombre es reconciliado con Dios.

34. Pues aquellas gracias de perdón sólo se refieren a las penas de la satisfacción sacramental, las cuales han sido establecidas por los hombres.

35. Predican una doctrina anticristiana aquellos que enseñan que no es necesaria la contrición para los que rescatan almas o *confessionalia*.

36. Cualquier cristiano verdaderamente arrepentido tiene derecho a la remisión plenaria de pena y culpa, aun sin carta de indulgencias.

37. Cualquier cristiano verdadero, sea que esté vivo o muerto, tiene participación en todos los bienes de Cristo y de la Iglesia; esta participación le ha sido concedida por Dios, aun sin cartas de indulgencias.

38. No obstante, la remisión y la participación otorgadas por el Papa no han de menospreciarse en manera alguna, porque, como ya he dicho, constituyen un anuncio de la remisión divina.

39. Es difícilísimo hasta para los teólogos más brillantes, ensalzar al mismo tiempo, ante el pueblo. La prodigalidad de las indulgencias y la verdad de la contrición.

40. La verdadera contrición busca y ama las penas, pero la profusión de las indulgencias relaja y hace que las penas sean odiadas; por lo menos, da ocasión para ello.

41. Las indulgencias apostólicas deben predicarse con cautela para que el pueblo no crea equivocadamente que deban ser preferidas a las demás buenas obras de caridad.

42. Debe enseñarse a los cristianos que no es la intención del Papa, en manera alguna, que la compra de indulgencias se compare con las obras de misericordia.

43. Hay que instruir a los cristianos que aquel que socorre al pobre o ayuda al indigente, realiza una obra mayor que si comprase indulgencias.

44. Porque la caridad crece por la obra de caridad y el hombre llega a ser mejor; en cambio, no lo es por las indulgencias, sino a lo mas, liberado de la pena.

45. Debe enseñarse a los cristianos que el que ve a un indigente y, sin prestarle atención, da su dinero para comprar indulgencias, lo que obtiene en verdad no son las indulgencias papales, sino la indignación de Dios.

46. Debe enseñarse a los cristianos que, si no son colmados de bienes superfluos, están obligados a retener lo necesario para su casa y de ningún modo derrocharlo en indulgencias.

47. Debe enseñarse a los cristianos que la compra de indulgencias queda librada a la propia voluntad y no constituye obligación.

48. Se debe enseñar a los cristianos que, al otorgar indulgencias, el Papa tanto más necesita cuanto desea una oración ferviente por su persona, antes que dinero en efectivo.

49. Hay que enseñar a los cristianos que las indulgencias papales son útiles si en ellas no ponen su confianza, pero muy nocivas si, a causa de ellas, pierden el temor de Dios.

50. Debe enseñarse a los cristianos que si el Papa conociera las exacciones de los predicadores de indulgencias, preferiría que la basílica de San Pedro se redujese a cenizas antes que construirla con la piel, la carne y los huesos de sus ovejas.

51. Debe enseñarse a los cristianos que el Papa estaría dispuesto, como es su deber, a dar de su peculio a muchísimos de aquellos a los cuales los pregoneros de indulgencias sonsacaron el dinero aun cuando para ello tuviera que vender la basílica de San Pedro, si fuera menester.

52. Vana es la confianza en la salvación por medio de una carta de indulgencias, aunque el comisario y hasta el mismo Papa pusieran su misma alma como prenda.

53. Son enemigos de Cristo y del Papa los que, para predicar indulgencias, ordenan suspender por completo la predicación de la palabra de Dios en otras iglesias.

54. Oféndese a la palabra de Dios, cuando en un mismo sermón se dedica tanto o más tiempo a las indulgencias que a ella.

55. Ha de ser la intención del Papa que si las indulgencias (que muy poco significan) se celebran con una campana, una procesión y una ceremonia, el evangelio (que es lo más importante) deba predicarse con cien campanas, cien procesiones y cien ceremonias.

56. Los tesoros de la iglesia, de donde el Papa distribuye las indulgencias, no son ni suficientemente mencionados ni conocidos entre el pueblo de Dios.

57. Que en todo caso no son temporales resulta evidente por el hecho de que muchos de los pregoneros no los derrochan, sino más bien los atesoran.

58. Tampoco son los méritos de Cristo y de los santos, porque éstos siempre obran, sin la intervención del Papa, la gracia del hombre interior y la cruz, la muerte y el infierno del hombre exterior.

59. San Lorenzo dijo que los tesoros de la iglesia eran los pobres, mas hablaba usando el término en el sentido de su época.

60. No hablamos exageradamente si afirmamos que las llaves de la iglesia (donadas por el mérito de Cristo) constituyen ese tesoro.

61. Está claro, pues, que para la remisión de las penas y de los casos reservados, basta con la sola potestad del Papa.

62. El verdadero tesoro de la iglesia es el sacrosanto Evangelio de la gloria y de la gracia de Dios.

63. Empero este tesoro es, con razón, muy odiado, puesto que hace que los primeros sean postreros.

64. En cambio, el tesoro de las indulgencias, con razón, es sumamente grato, porque hace que los postreros sean primeros.

65. Por ello, los tesoros del evangelio son redes con las cuales en otros tiempos se pescaban a hombres poseedores de bienes.

66. Los tesoros de las indulgencias son redes con las cuales ahora se pescan las riquezas de los hombres.

67. Respecto a las indulgencias que los predicadores pregonan con gracias máximas, se entiende que efectivamente lo son en cuanto proporcionan ganancias.

68. No obstante, son las gracias más pequeñas en comparación con la gracia de Dios y la piedad de la cruz.

69. Los obispos y curas están obligados a admitir con toda reverencia a los comisarios de las indulgencias apostólicas.

70. Pero tienen el deber aún más de vigilar con todos sus ojos y escuchar con todos sus oídos, para que esos hombres no prediquen sus propios ensueños en lugar de lo que el Papa les ha encomendado.

71. Quién habla contra la verdad de las indulgencias apostólicas, sea anatema y maldito.

72. Mas quien se preocupa por los excesos y demasías verbales de los predicadores de indulgencias, sea bendito.

73. Así como el Papa justamente fulmina excomunión contra los que maquinan algo, con cualquier artimaña de venta en perjuicio de las indulgencias.

74. Tanto más trata de condenar a los que bajo el pretexto de las indulgencias, intrigan en perjuicio de la caridad y la verdad.

75. Es un disparate pensar que las indulgencias del Papa sean tan eficaces como para que puedan absolver, para hablar de algo imposible, a un hombre que haya violado a la madre de Dios.

76. Decimos por el contrario, que las indulgencias papales no pueden borrar el más leve de los pecados veniales, en concierne a la culpa.

77. Afirmar que si San Pedro fuese Papa hoy, no podría conceder mayores gracias, constituye una blasfemia contra San Pedro y el Papa.

78. Sostenemos, por el contrario, que el actual Papa, como cualquier otro, dispone de mayores gracias, a saber: el evangelio, las virtudes espirituales, los dones de santidad, etc., como se dice en 1ª de Corintios 12.

79. Es blasfemia aseverar que la cruz con las armas papales llamativamente erecta, equivale a la cruz de Cristo.

80. Tendrán que rendir cuenta los obispos, curas y teólogos, al permitir que charlas tales se propongan al pueblo.

81. Esta arbitraria predicación de indulgencias hace que ni siquiera, aun para personas cultas, resulte fácil salvar el respeto que se debe al Papa, frente a las calumnias o preguntas indudablemente sutiles de los laicos.

82. Por ejemplo: ¿Por qué el Papa no vacía el purgatorio a causa de la santísima caridad y la muy apremiante necesidad de las almas, lo cual sería la más justa de todas las razones si él redime un número infinito de almas a causa del muy miserable dinero para la construcción de la basílica, lo cual es un motivo completamente insignificante?

83. Del mismo modo: ¿Por qué subsisten las misas y aniversarios por los difuntos y por qué el Papa no devuelve o permite retirar las fundaciones instituidas en beneficio de ellos, puesto que ya no es justo orar por los redimidos?

84. Del mismo modo: ¿Qué es esta nueva piedad de Dios y del Papa, según la cual conceden al impío y enemigo de Dios, por medio del dinero, redimir un alma pía y amiga de Dios, y por qué no la redimen más bien, a causa de la necesidad, por gratuita caridad hacia esa misma alma pía y amada?

85. Del mismo modo: ¿Por qué los cánones penitenciales que de hecho y por el desuso desde hace tiempo están abrogados y muertos como tales, se satisfacen no obstante hasta hoy por la concesión de indulgencias, como si estuviesen en plena vigencia?

86. Del mismo modo: ¿Por qué el Papa, cuya fortuna es hoy más abundante que la de los más opulentos ricos, no construye tan sólo una basílica de San Pedro de su propio dinero, en lugar de hacerlo con el de los pobres creyentes?

87. Del mismo modo: ¿Qué es lo que remite el Papa y qué participación concede a los que por una perfecta contrición tienen ya derecho a una remisión y participación plenarias?

88. Del mismo modo: ¿Que bien mayor podría hacerse a la iglesia si el Papa, como lo hace ahora una vez, concediese estas remisiones y participaciones cien veces por día a cualquiera de los creyentes?

89. Dado que el Papa, por medio de sus indulgencias, busca más la salvación de las almas que el dinero, ¿por qué suspende las cartas e indulgencias ya anteriormente concedidas, si son igualmente eficaces?

90. Reprimir estos sagaces argumentos de los laicos sólo por la fuerza, sin desvirtuarlos con razones, significa exponer a la Iglesia y al Papa a la burla de sus enemigos y contribuir a la desdicha de los cristianos.

91. Por tanto, si las indulgencias se predicasen según el espíritu y la intención del Papa, todas esas objeciones se resolverían con facilidad o más bien no existirían.

92. Que se vayan, pues todos aquellos profetas que dicen al pueblo de Cristo: "Paz, paz"; y no hay paz.

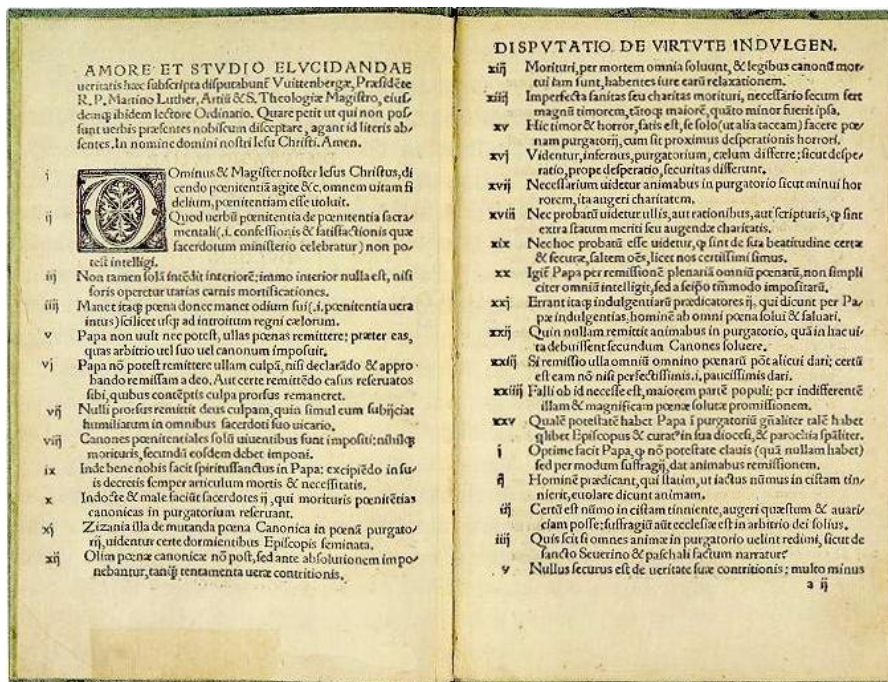
93. Que prosperen todos aquellos profetas que dicen al pueblo: "Cruz, cruz" y no hay Cruz.

94. Es menester exhortar a los cristianos que se esfuercen por seguir a Cristo, su cabeza, a través de penas, muertes e infierno.

95. Y a confiar en que entrarán al cielo a través de muchas tribulaciones, antes que por la ilusoria seguridad de paz.

Wittenberg, 31 de octubre de 1517.

INTRODUCCIÓN



Son profundas las diferencias que separan a la teología católica de la luterana (originalmente *reformada* y, en general, *protestante*). Diferencias que, por supuesto, se mantienen en la actualidad. Mucha gente piensa que “aunque no son exactamente lo mismo” es más lo que une a cristianos católicos y protestantes que lo que los separa. Nada más inexacto.

Martin Lutero (1438-1546), al igual que Erasmo, se caracteriza por su escepticismo sobre las posibilidades de la razón en cuestiones religiosas y la insistencia en considerar la unión con Dios como un asunto puramente personal. Para Lutero, las especulaciones filosóficas de la teología conducen a una excesiva racionalización del cristianismo y a un alejamiento e incluso a una pérdida de la fe. La teología luterana se vincula con la filosofía de San Agustín y Guillermo de Ockham y es contraria a la Escolástica medieval, en especial a la tomista.

La doctrina luterana comienza con un nuevo concepto de la fe que deja de ser un acuerdo constante y total con el dogma infalible de la Iglesia Romana para designar la experiencia individual de una relación directa con Dios. Se trata de la doctrina de *la justificación por la fe* que se puede resumir en los siguientes puntos:

- El hombre entra en contacto con Dios mediante la fe, una profunda vivencia religiosa que Dios otorga *a algunos hombres* para su salvación.
- La absoluta trascendencia de Dios lo convierte en un ser oculto e infinitamente separado del hombre (*Deus absconditus*). Nuestro conocimiento de Dios debe iniciarse en la comprensión de la figura de Cristo: la fe cristiana se basa en *el acontecimiento de la redención* y muestra al hombre que el único atributo que se puede conocer de Dios es la misericordia, revelada en el sacrificio de la cruz.
- Solo una profunda fe en Dios, en su ilimitada misericordia, a la vez que el reconocimiento sincero de nuestra condición finita y pecadora puede justificarnos. A cambio de esta fe veraz, del reconocimiento expreso de nuestra condición culpable y *del derecho de Dios a condenarnos*, otorga Dios el *don de la gracia* y la posibilidad de salvarnos.
- Dios otorga la gracia a cambio de una fe auténtica sin que existan *medios seguros* para comprobar si tal fe es (o no) auténtica para Dios. Es imposible saber si alguien está entre los elegidos para salvarse pues todos los signos mundanos, incluida la pretensión de santidad, son inciertos y prejuzgan los designios de la voluntad divina. Por consiguiente, unos hombres reciben la gracia salvadora y otros no sin que nuestro entendimiento pueda descubrir las causas. De esto se sigue la idea de *la divina predestinación* por la cual unos hombres están destinados, por un decreto misterioso, incomprendible *pero justo*, a salvarse y otros a condenarse.
- La justificación por la fe excluye las garantías de salvación basadas en la valoración moral que los hombres *hagan de sus propios actos*. Sólo podemos salvarnos por la gracia otorgada y las obras no bastan puesto que es imposible para el hombre, aunque sea sacerdote o el propio Papa, saber con certeza lo que Dios considera bueno o malo. De ahí la famosa frase de Lutero: *Sé un pecador y peca fuerte, pero deja que tu fe sea más fuerte aún*.

- La Iglesia Católica no es la intermediaria válida entre Dios y el hombre ni la interprete fiel del dogma cristiano (lo cual relega la conciencia individual a un segundo plano). No existe una *ley moral universal o natural* que Dios comparte con los hombres. La única ley moral es la que dicta en cada caso, en cada acto individual, *la voluntad omnipotente* de Dios, sin que sus designios estén al alcance de la razón. La soberanía de Dios es superior al libre albedrío humano. Solo hay un mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo.
- Lutero excluye la autoridad de la Iglesia y del Papa como origen de la salvación personal (*ningún hombre puede conceder dones sobrenaturales* que propicien o garanticen la salvación) y también como fuente de verdadera religiosidad puesto que la única fuente fiable es la Biblia y la capacidad de interpretación que tiene la conciencia de cada cristiano (libre examen). Ningún hombre tiene el poder de perdonar los pecados, solo puede obtener el perdón un autentico arrepentimiento ante Cristo.
- La justificación personal excluye el culto a los santos y cualquier tipo de manifestaciones externas de la religiosidad, como imágenes (idolatría), ostentación y lujo en los templos, procesiones, peregrinaciones, liturgia...
- El sacerdocio es universal a través del bautismo y el orden sacerdotal es una *mera designación de oficio* (especialista en los textos sagrados). La Iglesia es *un cuerpo místico e invisible* de la que sólo Cristo es cabeza, cuya norma exclusiva es la palabra de Dios y cuyos únicos sacramentos son los instituidos por Cristo: bautismo y eucaristía. Lutero defendió la separación entre la Iglesia y el Estado.

(...)

Otra dimensión del pensamiento renacentista centrará su interés en los problemas teológicos y religiosos, a los que aplicará los principios de la formación humanística, lo que, a su vez, determinará:

- Un retorno a las fuentes textuales del cristianismo (textos revelados).
- Un amplio margen de interpretación personal de tales textos o libre examen.
- El nacimiento de una filología sacra que conducirá a la revisión de las fuentes cristianas, la edición crítica de los textos bíblicos o cuidadas traducciones de los textos sagrados, como la traducción del Nuevo Testamento realizada por Erasmo o la traducción de la Biblia realizada por Lutero.
- Una declarada hostilidad por la teología racional y especulativa, a la vez, trató de proporcionar una educación moral y unas soluciones prácticas a los problemas personales y vitales del individuo. El humanismo cristiano, heredero de esta tradición, mostrará una total indiferencia por los problemas teológicos, para centrar su interés en los problemas prácticos de la existencia y, sobre todo, en la relación individual, personal, del hombre con Dios.

En este contexto ideológico hay que situar la obra de Erasmo de Rotterdam y de Martin Lutero.

Erasmo de Rotterdam (1467-1536), fue discípulo de los Hermanos de la vida común en su escuela de Deventer, forjadores de la llamada *Devotio moderna* caracterizada por una revalorización de la figura de “Cristo hombre” y cuya obra más representativa es la *Imitación de Cristo* de Tomás de Kempis (1380-1471). En 1492 Erasmo tomó los hábitos monacales y trabajó como secretario del obispo de Cambrai, que necesitaba un buen latinista. Intelectual dotado de una extensa formación humanística (fue uno de los hombres más cultos de su tiempo), se convertirá en la figura más genuina del humanismo cristiano.

Una conocida obra suya *El elogio de la locura* es una crítica acerba del falso saber escolástico, además de una crítica de las costumbres morales de la época y de la creciente degradación de la vida religiosa. Estas ideas convertirán a Erasmo, desde dentro de la ortodoxia católica, en un claro aviso y precedente de la Reforma.

Traducirá el Nuevo Testamento y será la autoridad máxima en la exégesis o interpretación de los textos bíblicos. Su concepción cristiana, radicalmente individualista se basa en la libertad de conciencia en la interpretación de los

textos sagrados y en la búsqueda personal del auténtico mensaje cristiano no a través de la racionalización teológica de la fe, sino mediante la caridad o amor espiritual.

Por otra parte, no hay que olvidar que lo que distanció a Erasmo de Lutero fue, por un lado, la doctrina luterana de la divina predestinación, a la que Erasmo opuso la idea del libre albedrío o libertad esencial del hombre; y, por otro, la doctrina reformista de la justificación exclusiva por la fe, a la que Erasmo contrapuso la idea del valor decisivo de las obras para la salvación personal. Nos referiremos a estos dos aspectos al tratar, a continuación, el individualismo religioso de Lutero.

Martin Lutero (1438-1546). Al igual que Erasmo, Lutero será discípulo de los Hermanos de la vida en común, caracterizados por su escepticismo sobre las posibilidades de la razón en cuestiones religiosas y la insistencia en considerar la unión con Dios como un asunto personal. La teología luterana comienza con un nuevo concepto de la fe, que deja de ser un acuerdo constante y total con la doctrina infalible de la Iglesia, para designar la experiencia vital e individual de un contacto directo e inmediato con Dios. Se trata de la doctrina luterana de la justificación por la fe, que se puede resumir en los siguientes aspectos:

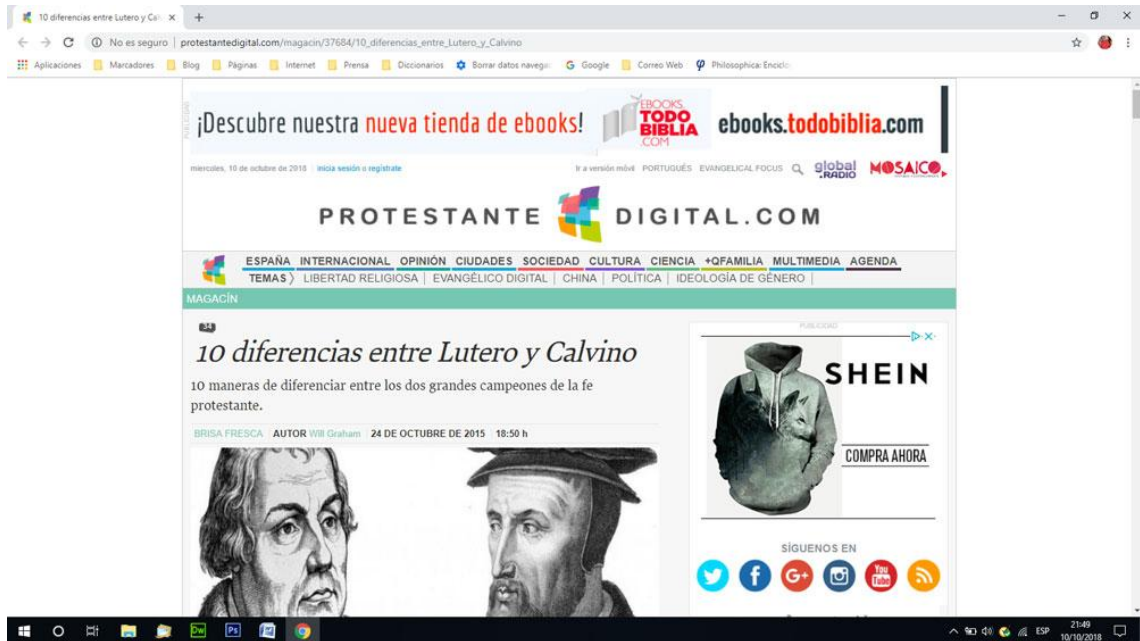
- El hombre entra en contacto subjetivo o personal con Dios mediante la fe, que es un don que Dios otorga a algunos hombres para su salvación.
- La absoluta trascendencia de Dios lo convierten en un ser oculto, infinitamente separado del hombre. Nuestro conocimiento de Dios debe iniciarse en la comprensión de la figura de Cristo: la fe cristiana se basa en la redención y manifiesta al hombre que el único atributo que se puede conocer de Dios es la misericordia, revelada en el sacrificio de la cruz.
- Solo una profunda fe en Dios, en su ilimitada misericordia, paralelo al reconocimiento sincero de nuestra condición finita y pecadora puede justificarnos. A cambio de esta fe sincera, del reconocimiento expreso de nuestra condición culpable y pecadora (idea esta que aleja claramente a Lutero del humanismo renacentista clásico) y del derecho de Dios a condenarle, otorga Dios el don de la gracia y la posibilidad de la salvación personal.

- Dios otorga la gracia a cambio de una fe auténtica, sin que existan medios seguros para saber si lo es o no ante Dios, de tal modo que unos hombres reciben realmente la gracia salvadora y otros no. De esto último se sigue la idea de la divina predestinación, por la cual unos hombres están destinados, por un decreto divino, misterioso e incomprensible pero justo, a salvarse y otros a condenarse.
- La justificación por la fe excluye las garantías de salvación basadas en la valoración moral o religiosa que los hombres hagan de sus propios actos u obras. Sólo podemos salvarnos por la fe y las obras no bastan, ya que es imposible para el hombre, aunque sea sacerdote o el propio Papa, saber con certeza lo que Dios considera bueno o malo.
- Lutero excluye la autoridad de la Iglesia y del Papa como causa de la salvación personal (ningún hombre puede conceder dones sobrenaturales que propicien o garanticen la salvación) y también como fuente de verdadera religiosidad (puesto que la única fuente fiable es la Biblia y la capacidad de interpretación individual que tiene cada cristiano).
- La justificación personal ante Dios excluye el culto a la Virgen y a los Santos o cualquier tipo de manifestaciones externas de la religiosidad, como imágenes (idolatría), ostentación y lujo en los templos, procesiones, peregrinaciones, liturgia...
- El sacerdocio es universal a través del bautismo y el orden sacerdotal es una mera designación de oficio (especialista en los textos sagrados). La Iglesia es un cuerpo místico e invisible de la que sólo Cristo es cabeza, cuya norma exclusiva es la palabra de Dios y cuyos únicos sacramentos son los instituidos por Cristo: bautismo y eucaristía.

El triunfo de la Reforma protestante está condicionado, sobre todo, por la existencia de una grave situación de crisis interna en la Iglesia que se puede concretar en los siguientes aspectos.

- La ostentación y riqueza de la corte papal, que estaba en desacuerdo con el espíritu evangélico de pobreza.
- Las grandes diferencias entre el alto clero, que pertenecía, por lo general, a la nobleza, y el bajo clero, de extracción humilde y poco instruido. Lo que ambos tenían en común era la falta de fe religiosa y la vocación de conveniencia.
- La compra y acumulación en una sola persona de varios cargos eclesiásticos para beneficiarse de sus rentas o privilegios (simonía).
- El comercio masivo de indulgencias como garantías de salvación, que la Iglesia vendía para financiar la edificación de la Basílica de San Pedro en Roma.
- El renovado interés por las fuentes bíblicas y la crítica textual, como consecuencia del humanismo.

ENLACES



<https://alatinacolonia2013.files.wordpress.com/2013/05/cautividad-babilonica.pdf>

<http://ebookbit.com/book?k=Escritos+Politicos&isbn=9788430947980&lang=es&source=firebaseapp.com>

[Martin Lutero, Vida y obra](#)

https://www.webdianoia.com/moderna/renhum/renhum_2.htm

<https://www.profeenhistoria.com/reforma-protestante/>

<https://youtu.be/6tsYbRxjc8o>